



Memoria y Compromiso

Hoy, 19 de septiembre, hacer memoria del sismo de 1985, es motivo y oportunidad de recuperar el sueño de ser familias que forjen una nueva sociedad más humana y solidaria para:



Al celebrar este día la Solidaridad, es justo y necesario darle gracias a Dios por la salud y la vida, el trabajo y el sustento, y elevar nuestra oración a Dios, para que por intercesión de señor San José, patrono y protector de nuestro pueblo y nuestra Diócesis, nos siga bendiciendo y protegiendo ante las tragedias naturales y humanas que vivimos.

-  **Revalorar**
las semillas de vida digna sembradas en nuestras familias, barrios, colonias y ranchos.
-  **Entretejer**
los hilos del cuidado con los más vulnerables y excluidos.
-  **Apuntalar**
los cimientos familiares con valores humanos y cristianos para vivir la paz y la justicia.
-  **Articular y animar**
experiencias solidarias que promuevan redes de participación.
-  **Asumir**
el compromiso de ser testigos del amor de Dios con gestos de solidaridad y servicio, de confianza y compasión que abran caminos nuevos para hacer realidad el sueño de ser comunidades de hermanos y samaritanos.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

25° Domingo Ordinario

Lo importante es servir

Jesús, camino a Jerusalén, anuncia a sus discípulos el destino que le espera. Ellos siguen pensando que seguirlo les traerá gloria, poder y prestigio. No entienden su proyecto ni están dispuestos a asumir las consecuencias. Mientras Jesús les habla de entrega y fidelidad, ellos discuten quién ocupará los primeros puestos.

Jesús no anda con rodeos. Les aclara dos cosas. Primero, que va a ser arrestado, golpeado, crucificado, pero que resucitará. Y segundo, puntualiza el valor del servicio como distintivo para quien decida seguir su camino y pertenecer a la comunidad: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último y el servidor de todos."

Acoger a los pequeños y pobres, integrar a los descartados de la sociedad es seguir a Jesús y servir a Dios. Hacer opción por los pobres asumiendo todas las consecuencias, es el criterio fundamental y la credencial de identidad para quienes decidan ser servidores y constructores del Reino de Dios.

El sismo de 1985, que hoy muchos recordamos, llevó a grupos de personas a expresar su fe en sintonía con el proyecto de Jesús. En la organización y solidaridad a favor de los damnificados y sus familias, y con su mirada puesta en Jesús dieron pasos y dejaron huella que desde los escombros y la muerte surge y brota la esperanza y la vida.

Que la memoria de esta tragedia sucedida hace 36 años y las tragedias que hoy nos golpean sean un llamado a vivir nuestra fe como hermanos y samaritanos.



Salmo Responsorial
(Salmo 53)

**R/. El Señor es quien
me ayuda**

Sálvame, Dios mío,
por tu nombre;
con tu poder defiéndeme.
Escucha, Señor,
mi oración y a
mis palabras atiende. R/.

Gente arrogante y violenta
contra mí se ha levantado.
Andan queriendo matarme.
¡Dios los tiene sin cuidado! R/.

Pero el Señor Dios
es mi ayuda, él,
quien me mantiene vivo.
Por eso te ofreceré
con agrado un sacrificio
y te agradeceré,
Señor, tu inmensa
bondad conmigo. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. 2 Tes. 2, 14)

R/. Aleluya, aleluya
Dios nos ha llamado,
por medio del Evangelio,
a participar de la gloria
de nuestro Señor
Jesucristo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(2, 12. 17-20)

Los malvados dijeron entre sí: “Tendamos una trampa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos; nos echa en cara nuestras violaciones a la ley, nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados. Veamos si es cierto lo que dice, vamos a ver qué le pasa en su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo ayudará y lo librará de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a la humillación y a la tortura, para conocer su temple y su valor. Condenémoslo a una muerte ignominiosa, porque dice que hay quien mire por él”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol Santiago

(3, 16-4, 3)

Hermanos míos: Donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas. Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia. ¿De dónde vienen las luchas y los conflictos entre ustedes? ¿No es, acaso, de las malas pasiones, que siempre están en guerra dentro de ustedes? Ustedes codician lo que no pueden tener y acaban asesinando. Ambicionan algo que no pueden alcanzar, y entonces combaten y hacen la guerra. Y si no lo alcanzan, es porque no se lo piden a Dios. O si se lo piden y no lo reciben, es porque piden mal, para derrocharlo en placeres.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(9, 30-37)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará”. Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutían por el camino?” Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Y el que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

Servir: la identidad del cristiano

Dónde haya un árbol que plantar,
plántalo. Donde haya un error
que enmendar, enmiéndalo.
Donde haya un esfuerzo que
todos rechazan, acéptalo.
Aparta del camino la piedra,
el odio de los corazones,
y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y justo,
pero hay, sobre todo,
la inmensa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo
estuviera hecho, si no hubiera un
rosal que plantar,
un proyecto que emprender...

No caigas en el error de que
sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos.
Hay pequeños servicios que
nos hacen grandes:
compartir nuestro tiempo y
recursos, nuestras capacidades y
talentos, visitar a nuestros padres,
animar a los enfermos...

El servir no es una faena de
seres inferiores. Dios, que es el
fruto y la luz, sirve.
Y nos pregunta todos días:
¿Hoy, a quién vas a servir?

Fuertes, Gloria